

Relatoría del Encuentro Global de Estudiantes

Encuentro Estudiantes

facultad cere

¿Cómo diseñamos el próximo curso?

8 de julio de 2020, 11h.

facultadcero.org/estudiantes

Coordinado por:



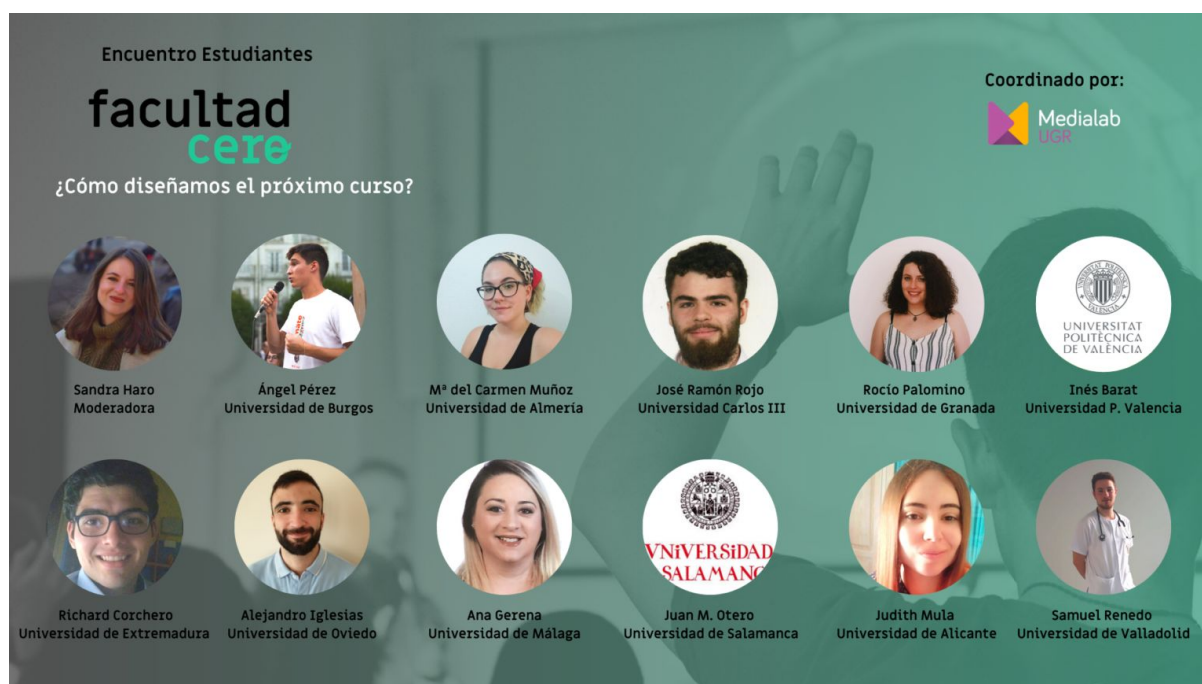
8 de julio de 2020

Índice

1. Introducción	2
2. Programa	3
3. Propuestas	4
3.1. ¿Cómo habéis vivido el confinamiento como estudiantes?	4
3.2. ¿Qué aspectos creéis que habrá que tener en cuenta para construir el modelo docente del próximo curso?	5
3.3. ¿Qué Universidad queremos para el futuro? ¿Qué riesgos y oportunidades hay tras la experiencia vivida?	5
4. Testimonios de estudiantes	6
4.1. La voz del estudiantado para la universidad del futuro, por Rocío Palomino (UGR)	6
4.2. Cambiar el futuro, por Richard Corchero (UEx)	7
4.3. Obligados a adaptarnos tecnológicamente a un nuevo modelo de enseñanza, por Inés Barat (UPV)	8
4.4. Trabajar juntos para conseguir mejorar la universidad tras la pandemia, por José Rojo (UC3M)	10
4.5. Tecnología para superar obstáculos, no para crearlos, por M ^a Carmen Muñoz Albacete (UAL)	12
4.6. Lo lógico es lo utópico, por Ángel Pérez (UBU)	13
5. Impacto	15
5.1. Visualizaciones en YouTube	15
5.2. Descargas en Spreaker	16
5.3. Impacto en Twitter	16

1. Introducción

Cuando las Universidades tuvieron que virtualizar su actividad en apenas unos días, la diversidad de situaciones a la que tuvieron que enfrentarse los estudiantes se multiplicó. Algunas iniciativas trataron de suplir algunas carencias, por ejemplo, de equipos informáticos o de conexión a Internet, pero en otras ocasiones, las adaptaciones hubieron de hacerse asignatura por asignatura. En algunas temáticas, la virtualización ha sido más fácil o ha dado pie a la incorporación de nuevos materiales docentes y metodologías. En otras, no podía hacerse mucho más allá de la digitalización de contenidos.



Para poner en común las experiencias vividas y los aprendizajes conseguidos, la iniciativa Facultad Cero organizó un Encuentro Virtual para escuchar a los estudiantes. Se planteó como un debate-conversación en torno a las dificultades sufridas y a las oportunidades experimentadas por el estudiantado durante el confinamiento y las problemáticas surgidas en la continuación del curso de manera virtual. Algunos estudiantes han manifestado su malestar y sentimiento de cierto abandono, a pesar del ingente esfuerzo de las Universidades por no dejar a nadie atrás y virtualizar todos los aspectos que rodean la docencia universitaria. Este Encuentro trata de visualizar estas experiencias y escuchar sus voces para construir colaborativamente el próximo curso académico.

Este encuentro celebrado el 8 de julio de 2020 contó con la participación de 11 universidades de nuestro país, cuya voz estuvo representada por un/a estudiante.

2. Programa

Duración: 2 horas, a lo largo de tres bloques de intervenciones, y preguntas abiertas desde el chat de YouTube, como:

1. ¿Cómo habéis vivido el confinamiento como estudiante?
2. ¿Qué aspectos creéis que habrá que tener en cuenta para construir el modelo docente del próximo curso?
3. ¿Qué Universidad queremos para el futuro? ¿Qué riesgos y oportunidades hay tras la experiencia vivida?
4. Debate y cierre

Herramientas: El Encuentro se desarrolló a través de una reunión en Zoom, emisión por streaming a través del canal de Youtube de Medialab UGR, con preguntas en chat en directo, y emisión podcast por Spreaker.

Recursos disponibles:

Tanto el vídeo como el podcast del Encuentro se encuentran disponibles en: <https://facultadcero.org/estudiantes/>

Participantes:

Judith Mula Molina – Universidad de Alicante

María del Carmen Muñoz Albacete – Universidad de Almería

Ángel Pérez Infante – Universidad de Burgos

José Ramón Rojo Puertas – Universidad Carlos III de Madrid

Richard Corchero Vélez – Universidad de Extremadura

Rocío Palomino Pérez – Universidad de Granada

Ana Gerena Bonilla – Universidad de Málaga

Alejandro Iglesias Calvo – Universidad de Oviedo

Inés Barat – Universidad Politécnica de Valencia

Juan Manuel Otero – Universidad de Salamanca

Samuel Renedo Martínez – Universidad de Valladolid

Moderadora:

Sandra Haro Márquez - Medialab UGR

3. Propuestas

3.1. ¿Cómo habéis vivido el confinamiento como estudiantes?

- La palabra más repetida para referirse al confinamiento es incertidumbre. Buena parte del estudiantado participante coincide en que este ha sido un momento muy complicado y que se han hecho todos los esfuerzos posibles, por parte de todos, en superar una situación imprevisible. Lógicamente, hubo errores. Como recuerda algún estudiante, hasta el mismo viernes hubo clases y, tras la parada obligada, eran muchas las dudas sobre cómo se iban a desarrollar las clases, las evaluaciones, las prácticas... También preocupaba qué iba a ocurrir con las becas.
- En el caso de los estudiantes de último año, estas dudas eran más agudas al tener que afrontar los TFGs, TFMs y las prácticas.
- Alguna estudiante pone el ejemplo de una carrera de obstáculos que ha habido que ir superando poco a poco, caso a caso, asignatura a asignatura.
- Dependencia de cada docente y sus habilidades técnicas para la adaptación, lo que implica que no ha habido una coordinación clara, por lo que se han producido situaciones diversas en función de las distintas Universidades, Facultades y asignaturas. Esto ha llevado a la tan temida improvisación, que se pretende evitar en el curso próximo, y a la coexistencia de casuísticas individuales, dependientes del contexto personal de cada cual.
- La inexistencia de un protocolo concreto para esta situación ha implicado, en algunos casos, la inexistencia de respuestas ante problemáticas o hechos concretos.
- Esto ha implicado una brecha digital en el estudiantado, debido a las diferentes situaciones de cada uno/a: situación familiar, infraestructura técnica, habilidades digitales, área de estudio... todas estas variables habrán influido fuertemente en el rendimiento del estudiantado.
- Se expresa también una escasez de formación en herramientas digitales, no solo para los docentes, sino también para los estudiantes.
- Se han detectado dificultades en la conciliación de vida familiar y laboral también en el caso del estudiantado. El ambiente de estudio se complica teniendo que realizar tareas domésticas o de cuidado, lo que afecta también a la capacidad de concentración.
- Se han manifestado problemas de salud referentes a nervios, ansiedad, aumento de estrés o sobrecarga de trabajo. También se ha hablado de la existencia de una sensación de impotencia ante lo que estaba ocurriendo.
- Esta situación puede servir para abrir los ojos ante determinadas necesidades o problemáticas que la Universidades ya tenían en temas de gestión o metodologías docentes.

3.2. ¿Qué aspectos creéis que habrá que tener en cuenta para construir el modelo docente del próximo curso?

- En pedagogía no hay absolutos. Hay estudiantes que aprenden mejor en online, otros en presencial. Es importante dejar claras las transiciones de modelo si éstas se producen y que sean pautadas y más amables.
- Una mayor inversión en recursos, en especial, para el estudiantado con necesidades específicas de apoyo educativo.
- Tener en cuenta la conciliación y la brecha digital.
- Aplicar la metodología clase invertida de cara al curso que viene como una metodología adecuada al modelo de enseñanza híbrido (presencial/virtual).
- Realizar clases teóricas o prácticas en espacios abiertos, para algunos grados puede ser bastante útil y minimizaría el riesgo de contagios.
- Mayor formación en recursos digitales para el estudiantado y el profesorado de manera conjunta.
- Establecer un plan que establezca y regule el acceso a los dispositivos digitales y el acceso a internet para personas que carezcan de recursos.
- Evaluación del semestre anterior con iniciativas como Facultad Cero.
- Tener en cuenta la voz del estudiantado para plantear un modelo estable.
- Ajustar el horario para agrupar las clases presenciales.
- Entrada y salida en las facultades de manera escalonada.
- Evaluación más continuada con una menor carga de trabajo y con evaluaciones adaptadas. Además, potenciar la evaluación continua para no centrar la nota sólo en un examen.
- Una mayor orientación y tutorización por parte de las universidades, prestando especial atención a la educación emocional.
- Aprovechar las oportunidades de lo digital, grabación de clases, tutorías online, etc.
- Prestar especial atención al aspecto administrativo, facilitar el asesoramiento y la agilidad de los trámites para que se realicen de manera telemática.

3.3 ¿Qué Universidad queremos para el futuro? ¿Qué riesgos y oportunidades hay tras la experiencia vivida?

- Una Universidad flexible (que pueda adaptarse a situaciones como la actual), social (que tenga en cuenta a las familias más vulnerables a la hora de pensar soluciones) y sostenible tanto ambiental como económica como en el ámbito social.
- Una Universidad más humana, cercana y próxima tanto al estudiantado como al profesorado.
- Una Universidad que ofrezca igualdad de oportunidades entre los colectivos más vulnerables.

- Educar mediante las tecnologías para hacer un uso responsable y correcto de las mismas que ayuden en situaciones futuras.
- Un modelo semipresencial que permita un acceso a un mayor número de personas a la educación, además de darnos las herramientas para poder afrontar situaciones en las que no podemos acudir a un lugar físico para aprender.
- El modelo universitario actual necesita un cambio, una universidad centrada en la educación en valores y conocimientos, no tan centrada en un modelo competitivo. Con una mayor colaboración entre estudiantes y profesores. En la que el estudiantado, junto a los profesores puedan decidir cuales son los mejores cambios para adaptarse a nuevas situaciones.
- Un modelo que no deje a nadie atrás, es decir, que permita a todos los estudiantes puedan tener acceso a internet y las herramientas para seguir las clases desde casa.
- Una Universidad basada en la innovación para estar en constante mejora, apoyándose en sus estudiantes, profesores y personal.

4. Testimonios de estudiantes

Al margen de su participación en el Encuentro, algunos participantes han redactado unas conclusiones sobre la temática y su participación en el encuentro que puede verse a continuación, así como en la web facultadcero.org.

4.1. La voz del estudiantado para la universidad del futuro, por Rocío Palomino (UGR)

Mi nombre es Rocío y el pasado miércoles, 8 de julio, fui una de las participantes en el encuentro titulado “Facultad Cero” y promovido por Medialab UGR. En él, un grupo de once estudiantes de diferentes universidades españolas nos encontramos de manera virtual para exponer nuestras opiniones y vivencias acerca del último cuatrimestre del pasado curso académico. Un cuatrimestre de lo menos habitual ya que estuvo protagonizado por la pandemia provocada por la Covid-19, la cual supuso una serie de cambios radicales y a contratiempo para la universidad y, por tanto, para el estudiantado.

La charla estuvo moderada por Sandra Haro y fue retransmitida en directo en la plataforma YouTube para todas aquellas personas interesadas en seguirla. El encuentro se dividió en cuatro partes principales: tres bloques de preguntas para los estudiantes y un bloque final de debate, interactuando de esta manera con el público asistente a la plataforma online y el que participaba en redes sociales.

En primer lugar, charlamos sobre cómo habíamos vivido el confinamiento desde nuestra posición de estudiantes. Sobre este tema, hubo gran variedad de experiencias y diferentes puntos de vista, pues cada estudiante se encontraba en un momento diferente en su carrera. Mi respuesta fue enfocada hacia la incertidumbre, pues este es el adjetivo que describe a la perfección lo que he sentido durante los últimos meses de carrera desde que comenzó el confinamiento. Incertidumbre porque, en el momento más importante del grado, no sabíamos lo que iba a pasar con nuestro TFG, nuestras prácticas y nuestros exámenes finales. Para cualquier estudiante esto supone un hándicap, pero considero que para un estudiante que va a graduarse lo supone en mayor medida.

En segundo lugar, cada estudiante expuso los aspectos que se deberían tener en cuenta para implantar el modelo docente del próximo curso. En este bloque, mi respuesta fue clara: el acceso a la tecnología y a la información por igual para todas las personas, así como la conciliación familiar. Considero que éstos han sido dos de los principales problemas que se han vivido durante el pasado confinamiento, y es que no todo el mundo tiene las mismas oportunidades en sus hogares y, en muchas ocasiones, ha resultado complicado conciliar la vida familiar con las clases online.

Para finalizar el bloque de preguntas, hablamos acerca de la universidad que queremos para el futuro, y casi todos y todas coincidíamos en que uno de los cambios principales que debe tener la universidad es la inclusividad y la participación estudiantil. A pesar de que mi respuesta estuvo más enfocada hacia la segunda de estas cuestiones, estoy completamente de acuerdo con las dos.

En los últimos minutos del encuentro, como he mencionado anteriormente, se realizó una ronda de preguntas a modo debate sobre las cuestiones que se presentaban en el chat de YouTube o por redes sociales.

Para finalizar, y como conclusión, quiero añadir que el pasado día 8 vivimos un encuentro cuanto menos interesante para toda la comunidad universitaria. Los estudiantes tuvimos la oportunidad de expresarnos, dar nuestra opinión, debatir y exponer nuestras vivencias como en pocas ocasiones anteriores se ha podido hacer. Por ello, considero necesario que se promueva este tipo de iniciativas en todas las universidades españolas, pues tan solo escuchando la voz del estudiantado podrá crearse una universidad mejor en el futuro. La universidad que, sin duda, todas y todos queremos tener.

4.2. Cambiar el futuro, por Richard Corchero (UEx)

Visto desde una perspectiva general, el confinamiento para los alumnos y alumnas universitarios ha sido duro y caótico. No obstante, siempre que hablamos de este tema debemos tener en mente dos cosas fundamentales. La primera, que no existía ningún tipo de protocolo ni procedimiento que ayudase a guiar la gestión de las universidades, y, en segundo lugar, que no siempre las opciones que existen dan la posibilidad de contentar a todos y a todas. No siempre se puede hacer lo correcto para todos.

Tengo constancia del gran esfuerzo realizado por las universidades y por parte de los docentes para que ningún alumno perdiera este segundo semestre tan bamboleante. No obstante, tenemos que ser realistas y reconocer que no se ha logrado dicho objetivo en la mayoría de los casos, y si se ha logrado ese fin, en algunos casos, no ha sido mediante el camino más placentero para los alumnos y alumnas pertenecientes a las universidades.

Ha habido fallos, eso está claro, pero creo que no es momento de buscar culpables, puesto que sería una pérdida de tiempo culpar a alguien de una situación tan retorcida como la acontecida por la COVID-19, sino que es momento de cambiar y mejorar para que no se vuelvan a producir situaciones tan nefastas como las vividas durante el confinamiento.

Sin embargo, debemos tener cuidado con qué cambios queremos y cómo los ejecutamos. Cambiar es bueno, siempre y cuando recordemos de dónde venimos y tengamos claro a dónde queremos llegar. Además, no sólo se debe pensar en qué es lo mejor para el alumnado, sino que se debe preguntar al alumnado qué es lo mejor para ellos, haciendo que la toma de decisiones de las universidades no recaiga sobre los hombros de un grupo reducido, sino sobre los hombros de una gran comunidad,

la cual, con las diferentes y variadas perspectivas de sus miembros, enriquezcan la toma de decisiones, cubriendo un espectro mucho mayor de posibles dificultades.

Sin duda alguna, llegan unos meses donde se debe actuar para que la calidad de la educación universitaria mejore o se derrumbe, dejando atrás una estela de alumnos y alumnas rotos a su paso. ¿Qué sistema es mejor?, ¿presencial?, ¿hibrido?, ¿totalmente online?, ¿todos disponen de medios?, ¿existe demasiado carga de trabajo? Sin duda, algunas preguntas fundamentales para el futuro de este nuevo periodo de readaptación. Será difícil, habrá miedo, incertidumbre y otros malestares más, pero, ante todo, el amor, la humanidad, la calidez, la empatía, el compañerismo y la comprensión, entre otros, deberán aflorar de cada uno, para construir la universidad que, en el futuro, todos y todas queremos contemplar.

Es fabuloso ser un gran profesional en tu ámbito, independientemente de la carrera seleccionada, pero, creo que existe algo más vital, algo que diferencia a un excelente profesional de otro profesional excelente. Ese algo son los valores personales que cada uno obtiene, y que le acompañan en este breve suspiro llamado vida, convirtiéndole en una persona extraordinaria independientemente de las materias examinadas. Las universidades deberían tener mucho más en cuenta la formación en valores para conseguir prosperar.

Muchas gracias por esta iniciativa, donde podemos hablar, debatir y construir con palabras la universidad que queremos en el futuro, los alumnos y alumnas de las universidades. Espero que haya muchas más.

4.3. Obligados a adaptarnos tecnológicamente a un nuevo modelo de enseñanza, por Inés Barat (UPV)

Ante la primera cuestión planteada, que preguntaba como había vivido el estudiantado el confinamiento, antes de nada, habría que remarcar el hecho de que cada estudiante lo ha vivido de manera diferente debido a los contextos en los cuales se han tenido que desenvolver. Y es que además, ha sido durante el confinamiento cuando más patente se ha hecho la brecha entre estudiantes a nivel socioeconómico, ya que al estar en espacios diferentes, cada estudiante se ha enfrentado a situaciones diferentes, por poner un ejemplo; no ha pasado igual el confinamiento un estudiante que ha tenido que hacerse cargo de algún familiar, que no ha tenido buena conexión a internet o ni siquiera ha tenido acceso a los medios tecnológicos necesarios para llevar a cabo las tareas propuestas en las diferentes asignaturas que un estudiante que ha estado en una residencia medianamente grande y con un mayor espacio personal y con los recursos necesarios para afrontar las tareas y exámenes antes nombrados con normalidad.

Si bien es cierto que por parte de la universidad y el profesorado se ha intentado disminuir dicha brecha, en muchos casos ha seguido siendo un problema en el cual se ha de seguir trabajando con tal de que todos los estudiantes tengan unas mismas

condiciones para enfrentarse al próximo curso que también va a verse afectado por la situación vivida durante este año.

Pese a esta diferencia comentada, sí que es verdad que ha sido una situación nueva a la que nos hemos tenido que adaptar todos, y que ha supuesto en la mayoría de los casos una sobrecarga de trabajo al disminuirse el porcentaje que contaban los exámenes (los cuales debidos a las medidas impuestas con tal de no copiar han sido difíciles de afrontar) y el aumento de manera considerable de los trabajos.

Otro aspecto que ha afectado a todos los estudiantes es la incertidumbre que se ha dado durante el confinamiento ya que no sabíamos si íbamos a ser capaces muchos de nosotros de hacer frente a las asignaturas, si nos íbamos a quedar sin beca, si íbamos a poder recoger nuestros apuntes de los pisos universitarios... En general, teníamos muy pocas respuestas para todas las preguntas que teníamos y que se han ido respondiendo de forma abrupta y tardía.

En cuanto a los aspectos que consideramos de mayor importancia con tal de construir el modelo docente del próximo curso, se podría decir que se ve que la universidad se encamina a un modelo docente más digitalizado el curso próximo. Para nosotros habrá que diseñar nuevas guías docentes adaptadas a una nueva realidad porque no es tan fácil de cambiar ni se puede seguir con la misma metodología de aprendizaje y de evaluación en un medio no presencial. Por ello, creemos que muchos docentes van a necesitar recursos y formación por parte de la universidad tanto para aprender a manejar las herramientas como para que se adapten contenidos. Algunas de estas adaptaciones podrían ser por ejemplo: una evaluación más continua, con una menor carga a actos que no se pueden controlar al igual que si estuviésemos en las aulas, una menor sobrecarga de trabajo, la necesidad de una docencia online de mayor calidad y la grabación de estas para la posible visualización por los alumnos que no pueden asistir a éstas por la situación actual.

Por otra parte, la UPV ha tenido pocos fallos a nivel de plataforma online si comparamos con el resto de las universidades españolas y esperamos que sigan apostando porque dichas herramientas sean seguras y fiables.

Para finalizar y, enlazando con lo comentado anteriormente, el modelo docente no puede dejar atrás a ningún estudiante y esto sólo se puede lograr teniendo en cuenta a los estudiantes con dificultades económicas/familiares. La universidad debe tener en cuenta a estas personas y dotarles de recursos tecnológicos y de espacios para poder estudiar y seguir la docencia y evaluación.

Respecto a la Universidad que queremos para el futuro, tras la situación actual se ha hecho más patente que nunca el hecho de que la Universidad no es simplemente una enseñanza y vuelco de conocimientos de manera unidireccional, sino un aprendizaje multidireccional y una experiencia en su conjunto, y si bien está claro la importancia de la digitalización de la universidad para posibilitar el acceso a aquellas personas con problemas para el acceso físico a la misma debido a causas derivadas del COVID-19, es

importante procurar un acceso presencial que cumpla las medidas sanitarias de seguridad recomendadas. Esto es muy importante ya que no se pueden perder los espacios de “vida universitaria” que tenemos los estudiantes para desarrollar nuestras competencias transversales (deporte, voluntariado, asociaciones, retos, etc.)

Además, también queremos una universidad en la que se preste especial atención al aprendizaje más allá del hecho de copiar o no en los exámenes, es decir, en la adquisición de competencias, de trabajo en grupo y asimilar lo necesario para poder salir de la universidad como profesionales de nuestra especialidad, además de una universidad en la que se ayude a los estudiantes a sobrepasar estas situaciones y salir más fuertes de ellas y con capacidad crítica para afrontar situaciones futuras en lugar de sensaciones de abandono, ausencia de empatía y miedo por una situación similar en el futuro próximo.

Es más, esta situación, pese a haber sido de manera un tanto forzada, nos ha obligado a adaptarnos tecnológicamente a un nuevo modelo de enseñanza y evaluación, lo cual puede acabar resultando muy beneficioso a la hora de aplicar los conocimientos y herramientas adquiridas a nivel presencial con tal de seguir mejorando la calidad de la enseñanza.

Si bien ha sido una crisis sanitaria que, esperemos finalice pronto, creemos que podemos aplicar cosas que hemos aprendido para seguir construyendo una universidad pública y de calidad.

4.4. Trabajar juntos para conseguir mejorar la universidad tras la pandemia, por José Rojo (UC3M)

En líneas generales, creo que todas y todos estamos de acuerdo en que ha sido un cuatrimestre difícil. Difícil porque ha sido atípico, difícil porque ha sido inesperado y difícil porque ha sido duro a nivel personal. En términos más subjetivos, quien haya perdido a alguien, quien haya visto más afectado el desarrollo de sus estudios o quien haya tenido menos facilidades para seguir el curso... durante esta pandemia va a tener una experiencia mucho más negativa. Generalizar sobre este tema es prácticamente imposible. Las compañeras y compañeros que estaban acabando su grado y tuvieran que realizar un TFG durante el confinamiento o los estudiantes de nuevo ingreso, que aún estaban haciéndose a las dinámicas universitarias han tenido más problemas, lógicamente. Este era el caso de algunas compañeras que participaron en el encuentro, aunque no el mío en particular.

En términos generales, hay una serie de quejas que se pueden oír en boca de estudiantes de cualquier universidad de nuestro país, como pudimos comprobar el pasado 8 de julio. En primer lugar, está el aumento de la carga lectiva. Esto se ha dado de manera casi unánime, en mayor o menor grado, como consecuencia de la pérdida de la presencialidad de las clases. Tanto por profesoras y profesores que, por lo que sea, no han podido adaptarse a la docencia online, lo que obliga al alumnado a

preparase asignaturas por sí mismo, como por actividades adicionales que sustituyen prácticas o exámenes. Por otra parte, también está bastante extendido el sentimiento de que las universidades no estaban preparadas para este cambio tan repentino. De nuevo, depende de las habilidades y recursos disponibles de cada profesor. En una carrera como la mía, Historia y Política, de la rama de Humanidades, quizá no haya sido especialmente duro, pero los grados con mayor carga práctica (véase, Medicina, Comunicación Audiovisual...) se han visto terriblemente afectados y sin apenas alternativas adecuadas.

Finalmente, que una transformación digital rápida tiene el riesgo inherente de dejar a muchas alumnas y alumnos con menos recursos en la cuneta. Sobre esto hay que reconocer la labor de las universidades, repartiendo conexiones a internet u ordenadores a los afectados. Pero, al menos en mi experiencia, la faceta humana a través del profesorado ha destacado aún más. Salvo algunas contadas excepciones, la disponibilidad y las facilidades del conjunto de profesoras y profesores ha sido encomiable. Y muy superior al que, en circunstancias normales, les correspondería. Sea contestando dudas por correo, realizando tutorías individualizadas o buscando alternativas para que nadie pierda el curso, el mérito de los docentes debe ser remarcado.

En estos meses hemos visto los riesgos y problemas que entraña la docencia online, pero también muchas nuevas oportunidades. La posibilidad de ver una clase online grabada, por ejemplo, es de gran utilidad para los alumnos que estén conciliando estudios y trabajo. Las universidades han estado diseñando sus planes para el desarrollo del próximo curso durante las últimas semanas, y espero que hayan tenido en cuenta tanto los riesgos como los beneficios de este cambio. En mi caso particular, la Carlos III de Madrid va a apostar por un modelo semipresencial, con la mitad de las clases en el aula y la otra mitad de forma síncrona desde nuestros propios ordenadores. Este modelo no es ideal, especialmente para las personas que deban desplazarse hasta Madrid desde otros puntos de España, pero dudo mucho que ningún modelo pueda satisfacer a todo el mundo garantizando a la vez una docencia de calidad y la seguridad para todas y todos.

Si hay algo que echo en falta una vez superado el confinamiento es un mayor grado de autocrítica por parte del Ministerio de Universidades y de las propias universidades. Pese a que todo el mundo ha hecho lo que ha podido dadas las circunstancias, admitir los errores propios es imprescindible para aprender de ellos y no repetirlos. Sabiendo que una situación como esta puede, por desgracia, repetirse, deben prepararse para enfrentarse a ella sin los fallos de esta vez, y sobre todo sin dejar a nadie atrás. La universidad debe de ser un espacio para todas y para todos. Deben existir planes de contingencia para un posible rebrote, así como medidas enfocadas a aplacar el impacto de la posible falta de recursos o problemas personales que puedan tener los alumnos. También se debe escuchar institucionalmente a todas las partes implicadas en el mundo universitario, sea alumnado, profesorado o personal de administración y servicios, para conocer y solucionar las problemáticas que se puedan dar en distintos niveles.

En definitiva, una vez superado el shock del primer envite de la pandemia, debemos trabajar juntos para conseguir mejorar la universidad durante el próximo curso. Ya hemos caminado por el camino de la docencia online, un viaje inesperado que debemos continuar a partir de ahora, para bien o para mal. Y debemos continuarlo asegurándonos de que no dejamos a nadie rezagado, asegurándonos de que no tropezamos dos veces con la misma piedra. Las posibilidades que ofrece la docencia online, aunque sea parcial, son innumerables, pero, por decirlo de alguna manera, todo gran poder conlleva una gran responsabilidad. Con la preparación y los recursos suficientes, estoy seguro de que la quimera del equilibrio entre la calidad de la docencia y la seguridad necesaria será perfectamente alcanzable. Pero solo si se cree en ello y se trabaja por ello.

4.5. Tecnología para superar obstáculos, no para crearlos, por M^a Carmen Muñoz Albacete (UAL)

Tras el debate del pasado miércoles 8 de julio, donde algunos/as representantes del estudiantado de diferentes universidades públicas de España tuvimos la oportunidad de compartir nuestras opiniones sobre la extraordinaria situación que vivimos en el último cuatrimestre del pasado curso, me mantengo en la idea de que este confinamiento ha sido una carrera de obstáculos que, de momento, hemos superado con bastante éxito. Pues, ya no sólo nos enfrentamos al cambio de rutina de la noche a la mañana si no que, añadimos, el factor tecnológico que ha sido a la vez herramienta e impedimento para avanzar en el desarrollo del curso.

Por un lado, gracias a las tecnologías hemos podido mantener el contacto y seguir, como decía, el curso con una cierta normalidad. En cambio, por otro lado, esto depende de los recursos de cada persona tanto materiales como físicos y personales; es decir, no sólo entra la disposición o no de un dispositivo, debemos tener en cuenta las situaciones discapacitantes de las personas para las que las universidades no están preparadas.

Uno de los aspectos a destacar es la conciliación familiar, tanto del profesorado como el alumnado y de quienes trabajan en la universidad como el personal de administración y servicios; en algunos casos, convirtiéndose en una problemática que desencadena y crea un efecto dominó. En mi opinión, estos círculos se deben a un error en el plagio de otros sistemas al Estado español; en otras palabras, en España se intenta copiar unos sistemas que funcionan en otros países y, por ello, dejan de lado otras variables en las que hay que incidir.

Personalmente, espero y deseo que se replanteen el sistema educativo que tenemos y se luche por la enseñanza desde la igualdad, el sentimiento y el empoderamiento. En muchas ocasiones se ha denunciado la falta de formación y de la relación profesor-alumno; no obstante, esta repentina adaptación a las clases virtuales ha hecho que esas problemáticas ya existentes sean más notables en cuanto a las metodologías, tipo de evaluación y calidad de la enseñanza.

Esta situación ha mostrado la necesidad de ver la educación como una inversión en formación con el fin de adaptar nuestro ejercicio profesional y responsable como ciudadanía a los retos que enfrentamos cada día; sin embargo, esto parece no calar en profundidad, pues, se aproximan otros recortes en los pilares de la sociedad: investigación, sanidad y educación.

En definitiva, la conclusión general que obtengo tras el debate es que tenemos las herramientas, pero no sabemos trabajar en equipo. Sin irnos muy lejos, las universidades tienen herramientas que no saben utilizar y prefieren, en algunos casos, hacer un mal uso de ellas antes de preguntar y cooperar.

Por ello, la COVID-19 ha sido un punto de inflexión para tomar impulso y trabajar codo con codo; sin embargo, las universidades no son las únicas que deben seguir este clásico método con el estudiantado para hacer de ellas unas instituciones de calidad y de calidez, como comentaba una de mis compañeras. El Estado debe escuchar más a la población porque el motor de un país son sus habitantes; del mismo modo que las universidades son los miembros de la comunidad universitaria.

4.6. Lo lógico es lo utópico, por Ángel Pérez (UBU)

Lo que comenzó como una inofensiva pregunta: “¿Cómo diseñamos el próximo curso?”, un 8 de junio de un verano diferente, acabó en dos horas de debate y conversación entre estudiantes, en las que se contrastaron diferentes opiniones, enfoques y reflexiones sobre el rumbo que debía de tomar la institución universitaria de cara al siguiente curso.

Y es que, al igual que el verano de 2020 no fue un verano cualquiera, el curso académico que lo antecedía tampoco lo había sido. Marcado por una digitalización forzosa y acelerada de todos los procesos de enseñanza y aprendizaje, los miembros de la comunidad universitaria tuvimos que repensar la universidad en tiempo récord, desde la manera de enseñar, la forma de estudiar, las pruebas de evaluación, los proyectos, hasta las guías docentes.

Con sus sombras y sus luces, los y las estudiantes hicimos todo lo posible por continuar nuestra formación, y ahora, con la perspectiva que da el tiempo, es cuando se puede valorar realmente cuán acertados estuvimos a la hora de tomar decisiones, y lo que es más importante, qué lecciones podemos sacar para no tener tantos sobresaltos el siguiente curso.

Volviendo al inicio, podemos decir que el encuentro se basó en diseñar el próximo curso, o por decirlo de otra manera, en rediseñarlo, repensarlo y redefinirlo; porque pese a que no es posible resumir todo lo que hablamos, ni mucho menos todo lo que quisimos transmitir, quedó suspendido en el aire un deseo de cambiar los cimientos, de reestructurar la universidad para ponerla al servicio de la comunidad que la compone y, por lo tanto, al servicio de calidad educativa.

Por ello, destacamos repetidamente nuestra ilusión por una universidad más cercana y cálida, integradora y acogedora, comprometida con la sociedad y la sostenibilidad.

Adjetivos que se dicen fácilmente, pero que requieren de mucho trabajo para traerlos a la realidad, aunque esto, lejos de desilusionarnos, nos llama a trabajar por esas metas que nos planteamos.

Y es que este es precisamente un punto que hay que tratar, la necesidad de escuchar al estudiantado, no por egoísmo, sino porque también componemos la comunidad universitaria, y tenemos muchas ideas y trabajo que aportar para lograr esa universidad que tanto queremos. Para ello son imprescindibles iniciativas de diálogo horizontal como la que vivimos el pasado 8 de junio, por la cual no puedo dejar de agradecer al equipo de "Facultad 0", o las figuras de los representantes estudiantiles, quienes tratamos siempre de hacer valer la voz del estudiantado, trabajando con toda la dedicación y cariño que podemos poner a nuestra labor.

Poco más quiero añadir a estos párrafos, tan sólo reiterar mi agradecimiento a la organización y a mis compañeros y compañeras de las demás universidades, y recalcar mi ilusión por ver tal confluencia de opiniones entre nosotros.

Al fin y al cabo, se dibujaron muchas utopías en el encuentro, muchos futuros deseables y muchas ideas para definir una universidad más humana y comprometida, por y para la 2 comunidad que la integra y la sociedad en la que se encuentra. Muchas utopías y, por lo tanto, muchos hermosos caminos que merece la pena recorrer, pasito a pasito, por el mero hecho de andarlos aun no llegando al destino, y es que esto es lo que pasa si nos dan al estudiantado medios para expresarnos, que definimos ideales por los que luchar y deseamos trabajar, porque nosotros también queremos una universidad mejor.

Por una universidad en la que lo lógico sea lo utópico.

5. Impacto

5.1. Visualizaciones en YouTube



El Encuentro fue retransmitido en directo por la plataforma de vídeo YouTube, consiguiendo mantener en directo a una media de 70 espectadores durante las 2:25 horas de duración. El pico de mayor audiencia fue de 81 espectadores. En total el Encuentro fue reproducido por 384 personas con un tiempo medio de visualización de casi 25 minutos. Además se consiguieron 14 nuevas suscripciones al canal.

5.2. Descargas en Spreaker



Encuentro Estudiantes Facultad Cero

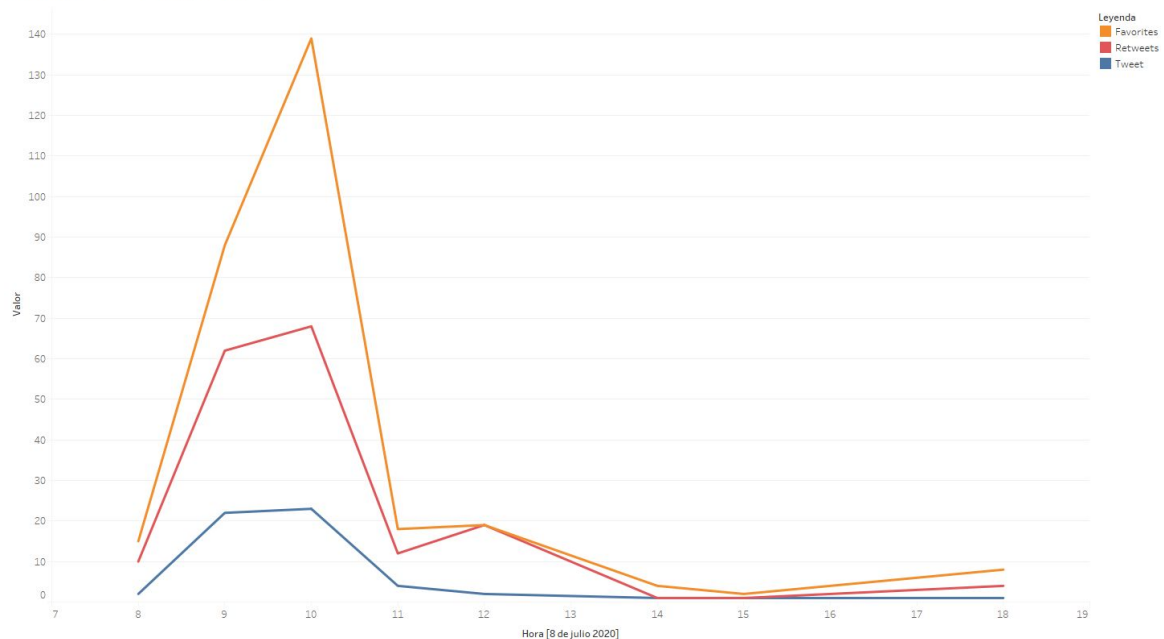
35

Total de Descargas

El audio del Encuentro también se encuentra disponible en formato podcast en la plataforma Spreaker, dónde ha alcanzado las 35 descargas.

5.3 Impacto en Twitter

Número de Tweet, Retweet, Favoritos



Las interacciones en twitter fueron una constante durante todo el Encuentro, sumando un máximo de 140 favoritos a la hora, alcanzando su pico máximo a las 11 horas. Se twitearon más de 59 tweets con el hashtag del Encuentro, estos fueron retuiteados más de 20 veces a la hora.